CPHEP 2026 A.P

II SEGUNDA PARTE

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



EL CONTINGENTE ESPAÑOL EN LA EXPEDICIÓN DE JUAN JOSÉ FLORES DE 1846

Marisol Aguilar Echeverría
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

ANTECEDENTES DE LA EXPEDICIÓN

El 6 de marzo del 1845 se produjo un movimiento insurgente en que el general Juan José Flores fue depuesto del mando supremo de la República del Ecuador. Al finalizar su gestión, se produjo un enfrentamiento entre los grupos oligárquicos de la Costa y la Sierra con objetivo de afianzar su poder y poner fin a un régimen militarista que durante 15 años había provocado resentimientos entre los grupos de la Costa; además, existieron diatribas en la administración con la emisión de las constituciones políticas de 1839 y de 1845, cuyos postulados intentaron mantener un régimen absolutista. De allí que sus fervientes opositores criticaron este conjunto de leyes denominado la "Carta de la Esclavitud ", debido a su carácter monopolizador del poder y de los bienes del Estado.

Por otro lado, los acuerdos que se establecieron en la hacienda La Virginia se hicieron con el fin de garantizar la seguridad y la economía del depuesto presidente. Al final, fueron totalmente ignorados a tal punto que sus enemigos políticos emprendieron una persecución acosadora contra él, su esposa y sus partidarios como señal de represalia ante las actitudes déspotas de este personaje. Ante la tensión política que Flores experimentaba en su contra, acudió a personajes influyentes de Inglaterra, Francia y España para concretar la intervención militar materializada en una expedición que permita a este ex presidente recuperar el poder que -según él- le fue arrebatado por sus enemigos políticos.

Las circunstancias que se suscitaron durante ese periodo fueron de intereses divididos, ya que no existió un proyecto de país que genere acuerdos que apoyen a toda la sociedad y más bien se presentó el fenómeno de dispersión del poder controlado por José Félix Valdivieso y un triunvirato formado por José Joaquín Olmedo, Vicente Ramón Roca y José María Urbina.[1] Suscitados estos acontecimientos, el ex presidente Flores partió de la ciudad de Guayaquil el 24 de junio de 1846, luego se dirigió a Cartagena de Indias, Santa Marta, Kingston hasta llegar a Londres el 9 de septiembre de ese año, según los datos obtenidos por la correspondencia que mantenía con su esposa en Ecuador.[2]

Cuando Flores estuvo en Madrid en septiembre de 1846, vio la oportunidad de entrevistarse con la Reina Regente Doña María Cristina. Gracias a su habilidad de impresión, logró establecer contactos con autoridades militares y funcionarios allegados a la corte española. De este modo, el ex presidente ecuatoriano logró entablar amistad con el político

[1] Ayala, Enrique. La Fundación de la República: Panorama Histórico 1830-1859. En: Enrique Ayala Mora (ed.), Nueva Historia del Ecuador, tomo VII., Corporación Editora Nacional, Quito, 1990, p. 152
[2] Robalino Dávila, Luis. Orígenes del Ecuador de Hoy. La reacción antifloreana. José Cajica Editor, Puebla,Tomo III, 1967, p. 74.

conservador Pedro de Egaña , quien fue el nexo para conocer a la soberana española a través de una invitación para visitarla mientras Flores estaba en Francia.[3]

Un mes más tarde del exilio del ex presidente, se corrió el rumor a través de los medios de prensa de Ecuador y España como "El Nacional", "El Clamor Público" y "El Tiempo" sobre la preparación de una expedición formada por voluntarios y miembros de la Guarnición de Madrid con sus respectivos beneficios y licencias que iban desde los seis meses hasta los dos años.[4]

El argumento con el que Flores acudió a la Reina María Cristina fue el de instaurar un plan de restauración en un país en el que imperaba el caos y la anarquía por un grupo de conspiradores que no estaban de acuerdo con su régimen permanente de gobierno. Por lo tanto, quiso recuperar su poder, pero esta vez, a través de un régimen monárquico que responda de manera efectiva a la exterminación de los problemas acuciantes que se suscitaban en el país que lo provocaban grupos opuestos a su mando. Por esta razón, Flores había convencido a la reina sobre los buenos resultados de este proyecto tanto para la Corona Española como para el Ecuador y el mando lo ejercería el hijo mayor del segundo matrimonio con el general Fernando Muñoz llamado José, quien apenas tenía la edad de 13 años, y Flores estaría en esa estructura en calidad de ministro acreditado a la Corona.[5]

Luego que Flores consiguió ayuda de Francia e Inglaterra, España se convirtió en el centro de operaciones para la realización de dicha empresa. Para ello, contó con el apoyo militar del Sargento Mayor José Agustín de Argüelles y José Manzanos, quienes emprendieron el plan de reclutamiento de tropas . En Inglaterra, gracias a las gestiones realizadas por su secretario Ricardo Wright, logró la adquisición de tres buques mercante que luego fueron adaptados para la guerra. Estos buques fueron: el "Monarca", buque de vapor de 900 toneladas, armado en guerra con dos colisas de 32 y un par de cañones de menor tamaño: el "Neptuno", de 700 toneladas con 2 colisas, y el "Gleney", velero de transporte de 1400 toneladas, provisto de 4 cañones sobre cubierta.[6]

Mientras tanto en Ecuador, las noticias de los planes invasores de Flores llegaron el 13 de octubre de 1846. Estos informes fueron ratificados gracias a los consulados de Lima, Santiago y Buenos Aires, cuyos delegados comentaban la magnitud de la empresa.[7] La reacción que produjo en el panorama político de ese entonces fue de temor. Los partidarios y amigos de Flores salieron del país, el ejército ecuatoriano se puso en pie de guerra y Rocafuerte salió en busca de ayuda diplomática y militar en Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y Argentina.[8] Desde allí, los mandatarios sudamericanos apelaron a la unidad latinoamericana para evitar una neocolonización por parte de la Corona Española, ante la pretensión de su soberana por recuperar la jurisdicción perdida luego de algunos años de independencia de sus antiguos dominios.

[3] Gimeno, Ana. Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988, p. 109.
[4] Robalino Dávila, Luis, op. cit. p. 78
[5] Ibídem, pp. 79-80.
[6] Ibídem, pp. 94.
[7] Ibídem, pp. 75-76.
[8] Ibídem, pp. 81-82.

Para financiar la famosa expedición, Flores contó con el apoyo de los fondos personales de la Reina y de un préstamo realizado a un Banco Español. Según el estudio realizado por Gimeno, consta un contrato de préstamo que iba a ser pagado con fondos públicos del Estado Ecuatoriano, luego de terminada la expedición a través del cumplimiento de las siguientes cláusulas:[9]

> *"Los Sres. D. José Buchental y D. José Salamanca, entregarán al Exmo. Sr. D. Juan José Flores, Presidente de la República del Ecuador, 1.500.000 pesos al 25 por ciento, el 6 por ciento al interés anual y 1 por ciento de comisión, en la forma siguiente:*
> *10 por ciento de presente al formalizarse el contrato.*
> *5 por ciento al tiempo de verificarse el embarque*
> *5 por ciento cuatro meses después de su llegada al Ecuador.*
> *5 por ciento dos años después de dicha llegada*
> *25 por ciento*

El Exmo. Sr. D. Juan José Flores, se compromete a pagar el 6 por ciento referido y 1 por ciento de comisión, por semestre, hipotecando todas las rentas del Ecuador al seguro de otros intereses, y del capital indicado de 1.500.000 duros.

Otra de las intenciones de la expedición militar fue la colonización de las tierras del Napo, Esmeraldas y el Pailón, destinadas a la producción agrícola, cuyos propietarios serían los españoles que colaboraran con la causa floreana. Entre otros beneficios que obtendrían de dicha empresa fue la dotación de un sueldo mensual, una yunta de bueyes, una casa de campo completa y una vaca.[10]

La ejecución de este proyecto, influyó en el rompimiento de los tratados comerciales y diplomáticos con España, hasta el punto que el presidente de ese entonces, Rocafuerte, dispuso no admitir a ningún buque mercante español en puertos y playas ecuatorianas, caso contrario, estos serían confiscados y declarados enemigos y los ciudadanos españoles que viniesen a este territorio o residieran en él serían vigilados.[11]

Las gestiones diplomáticas de los gobiernos de los países americanos apelaron ante el Congreso de los Diputados de España a que dicha expedición no se realice. El miedo de una nueva colonización diluyó dicha empresa. Por otro lado, la despreocupación de Flores sobre el estado de organización de la expedición y la deserción de tropas concentradas en Santander detuvo el objetivo principal. Además, los barcos que partían del Támesis rumbo a España fueron confiscados por la Aduana Inglesa y vendidos en subasta pública.[12]

El reclutamiento de efectivos tuvo como resultado "un crecido número de enfermos en el hospital, cuatro desgraciados en el cementerio, y tres en la cárcel que esperan salir prontamente para el patíbulo por la muerte que dieron a aquellos". [13]

[9] Carabanchel, 1 de septiembre de 1846. Carta de Jaime Ceriola a José Antonio Muñoz, citado por Ana Gimeno, op. cit. p. 114.
[10] Robalino Dávila, Luís, op. cit., pp. 133-134. La información que expone el autor se basa en el manifiesto que publicó Flores en Bayona.
[11] Ibídem, p. 122.
[12] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador (en adelante AMRE), C.20.1, Londres, 29 de Septiembre de 1847, Comunicación del Cónsul General en Inglaterra, Francisco Michelena al Señor Julián Ponce, Cónsul General del Ecuador en Venezuela.
[13] "El Nacional", Quito, 4 de Mayo de 1847, No 82, citado por Robalino Dávila, Luis, op. cit. pp. 138-139.

Mientras tanto, Flores fue detenido en Bayona por resistirse a mostrar pasaporte cuando iba desde París a Madrid, en vista que el gobierno español le negó la visa.[14] Luego volvió a Inglaterra donde se embarcó para Estados Unidos y Nicaragua. Finalmente fue a Venezuela, donde insólitamente fue recibido con honores y permaneció allí hasta que el clima político en el Ecuador se apaciguó.[15]

ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE EL TEMA

La investigación de Ana Gimeno sobre la intención de establecer una monarquía en el territorio ecuatoriano, deja entrever datos muy interesantes sobre las gestiones realizadas por Flores en el territorio español. En este erudito trabajo, producto de una tesis doctoral, la autora argumenta que hubo un intento real de establecer una monarquía bajo la autoridad de uno de los hijos de la Reina María Cristina de Borbón, quien acogió la propuesta de Flores.[16] En principio, la gestión de Flores dentro del territorio español fue principalmente el de establecer acciones diplomáticas que faciliten la planificación del contingente de la expedición.

En estas actividades, la autora menciona la participación de personajes como Salvador Bermúdez de Castro y Luis de Potestad , quienes intentaron materializar la posibilidad de establecer un régimen monárquico similar al de México.[17] De esta manera, Flores quiso compensar el apoyo ofrecido por la Reina para recuperar su honor y autoridad descalificada cuando fue presidente, a cambio de que la corona española pueda influir en las decisiones políticas del Estado ecuatoriano. Esta situación provocó reacciones negativas dentro de los círculos de poder político y económico del país y de la diplomacia sudamericana. Argumentaban que este personaje intentaba devolver a la nación ecuatoriana al régimen colonial opresor y las personalidades opuestas al régimen estaban dispuestas a impedirlo a cualquier precio.[18]



Grabado de Guayaquil del Siglo XIX

[14] AMRE, C. 18.1, Washington, 25 de marzo de 1847, Comunicación del Sr. M. Carvallo, Cónsul de la Legación de Chile en Estados Unidos de América al Ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Gómez de la Torre.
[15] Robalino Dávila, Luis. op. cit. pág. 144-151.
[16] Gimeno, Ana, op. cit, 1988, pp. 64-66.
[17] Ibídem, pp. 67-78.
[18] Ibídem, pp. 440-475.

Por otro lado, Mark Van Aken trata el tema de la expedición en el capítulo XI de la biografía de Juan José Flores. El autor de esta obra interpreta aspectos controversiales de la empresa y, además, sostiene que los planes que Flores desarrollaba en Europa atentaban contra la integridad de la nación, ya que esto implicaba el retorno de una de las naciones recién independizadas a la monarquía.[19] Según su punto de vista, el gobierno de Flores fue de "desorden y anarquía", cuyas figuras políticas de ese entonces como: Valdivieso, Olmedo y Rocafuerte fueron los protagonistas de aquel vendaval político.

Van Aken hace referencia en este capítulo sobre la capacidad de persuasión que Flores tuvo con los encargados de negocios de Francia, España e Inglaterra para gestionar su ansiada invasión, pero poco a poco las autoridades se dieron cuenta de la trascendencia de la empresa, lo que implicaba un riesgo diplomático de grandes proporciones hasta que finalmente desistieron en continuar con el proyecto floreano empezando por los dirigentes militares de la expedición.

Así como existe una visión de la expedición de Flores como un intento neocolonizador, está también la interpretación positivista de investigadores ecuatorianos como Jacinto Jijón y Caamaño y Jorge Villalba, ya que por lo menos intentaba defender su nombre y su autoridad frente a un grupo que aprovechó el vacío de poder.[20] El estudio biográfico que hace este sacerdote jesuita sobre este personaje argumenta que la expedición hacia tierras americanas fue realizada con el fin de hacer frente a sus enemigos que irrespetaron los convenios del tratado de "La Virginia", mas no de someter al territorio ecuatoriano a la monarquía española; así mismo, quiso reivindicar el acatamiento a la constitución de 1845 por quienes la desaprobaron y, además, deseó ser nuevamente un héroe, como una remembranza a sus hazañas durante el periodo de la independencia o en los campos de Miñarica, pero esta vez para derrotar a sus adversarios políticos que tan mal le habían causado.[21]

EL MATERIAL BÉLICO DE LA EXPEDICIÓN

Según la documentación que reposa en el Archivo Militar de Madrid, existe interesante información sobre la organización de la expedición militar en España. Las primeras acciones emprendidas por el comandante de la expedición, Senen de Buenanga, fueron las de enganchar un contingente de 2000 soldados para conformar la expedición. La investigación realizada por Gimeno da cuenta que el comandante Buenaga alquiló casas para reclutar a la gente y hacer eficaz la organización de la empresa.[22] Para hacer frente a los primeros gastos que generaba el reclutamiento de tropas y adquisición de piezas de artillería, Flores entregó la cantidad de 200000 pesos al comisario José María Buenanzos, administrador de la expedición.[23]

En primera instancia se intentó establecer un cuartel de caballería que serviría para enganchar a las tropas y equipar a los soldados. Para materializar este proyecto, el alcalde de Orduña, José Palisain dispuso que la Casa de Aduana y Administración de la ciudad de

[19] Van Aken, Mark El Rey de la Noche: Juan José Flores en el Ecuador 1824-1864. Banco Central del Ecuador Quito, 1995, pp. 335-367.
[20] Jijón, Jacinto. La Expedición Floreana de 1846. Talleres del Diario La Patria, Quito, 1943, pp. 1-20.
[21] Villalba, Jorge. El general Juan José Flores fundador de la República del Ecuador. Centro de Estudios Históricos del Ejército, vol. 6, Quito, s.f., pp. 439-447
[22] Gimeno, Ana. op. cit., p. 165
[23] Ibídem, p. 165.

Vizcaya sea adaptada a cuartel de infantería, el cual fue alquilado a un costo de 800 reales anuales, cantidad que también fue utilizada para reparaciones del edificio.[24] Por otro lado, se estaba preparando una fuerza de caballería cuyo costo fue hasta septiembre de 1846 de 127 reales.[25]

Otra de las gestiones que se realizaron para realizar la expedición fue el establecimiento de una batería de artillería de montaña compuesta por seis obuses de 12 mm,[26] los cuales fueron dotados con todos sus implementos para ser luego transportados desde Sevilla hacia La Habana con destino final el Ecuador.[27] La encomienda fue embarcada en la goleta Joaquinita el 12 de diciembre de 1846.[28] Según un comunicado de la Subinspección del 3er Departamento de Sevilla, existe un resumen del embarque que se hizo hacia la Habana. El material bélico que fue almacenado en aquella embarcación constaba de los siguientes objetos: granadas cargadas, espoletas, recalcador y un mazo,[29] obuses de bronce, cureñas, fuegos artificiales, pólvora y cartuchos cargados los cuales fueron llevados desde Santander hacia Sevilla[30] (anexo 1). A la final, el material fue solamente embarcado, pero nunca llegó a su destino; el comandante del regimiento de La Habana estuvo a la espera de aquella encomienda. Nunca tuvo confirmación de la llegada de aquella carga hacia la isla.

Posteriormente, el material bélico que estaba embarcado en Sevilla fue transportado hacia Segovia, donde quedó abandonado por algún tiempo y luego transportado a Salamanca.[31] Agustín de Argüelles, representante de la gestión expedicionaria de Flores en España, dispuso que aquel parque de artillería sea trasladado a una bodega para evitar el deterioro de las piezas.[32]

Luego del frustrado intento de embarque del material bélico de la batería de montaña destinada hacia la República americana del Ecuador, generó dentro del territorio español deudas para financiar la adquisición del material bélico y el enganche de tropas. Una

[24] Archivo General Militar de Madrid (en adelante AGMM), Caja 5358, Ministerio de Guerra Ultramar Ecuador, Operaciones de Campaña, Bilbao, 17 de octubre de 1846, Comunicación del Alcalde de Orduña José Palisaín sobre la disposición de establecer un cuartel de caballería en la ciudad de Vizcaya.

[25] Ibídem, Orduña, 25 de septiembre de 1846. Carta de Leonardo de Landázuri al Capitán General de las Provincias Vascongadas.

[26] Ibídem, Madrid, 20 de octubre de 1846, Comunicación de Mateo de Hernández a la Dirección General de Artillería del 5to Departamento sobre la dotación de efectos para la expedición.

[27] Existen algunos comunicados entre los cuerpos de Artillería de las ciudades y el Ministerio de Guerra en los que hacen un inventario del material que iba a requerir la expedición; por ejemplo, existe un comunicado fechado el 24 de octubre de 1846, en que el capitán del regimiento de Sevilla Juan López, hace una relación de las piezas que han llegado a la ciudad para el ensamblaje y embarque de las piezas de artillería, incluyendo los obuses de montaña. También existe una comunicación expedida en Cádiz el 7 de diciembre de 1846 en que el comandante del regimiento de esa ciudad Vicente Romero, informa al Director General de la Armada sobre el traslado del material de guerra hacia La Habana por Pedro Telliz Fernández.

[28] Ibídem, Cádiz, 9 de diciembre de 1846. Comunicación del Comandante de Cádiz Vicente Romero al Director General del Arma sobre el embarque de los efectos de la batería de montaña hacia la República del Ecuador con destino La Habana.

[29] Ibídem, Sevilla, 9 de diciembre de 1846. Comunicación del Gral. Cristóbal Reaynos al Comandante de Arma en Cádiz sobre el embarque de las piezas de artillería de la batería de montaña hacia La Habana.

[30] Ibídem, Santander, 28 de febrero de 1847. Comunicación dirigida al oficial Manuel Gutiérrez sobre la relación del material bélico existente en la ciudad de Santander.

[31] Ibídem, Madrid, 1 de mayo de 1847. Comunicación del Subsecretario del Ministerio de Guerra al Intendente General de Artillería de Santander sobre el traslado del material bélico de la batería de montaña hacia Segovia.

[32] Ibídem, Madrid, 29 de mayo de 1847. Carta de Agustín de Argüelles a Fernando (Cotonen) sobre el traslado del parque de artillería de Flores a un almacén. Santander, mayo 17 de 1847, Carta de Agustín de Argüelles al Comandante General de la Provincia de Santander, Bernardo Echaluce en el que informa la necesidad de rescatar del deterioro los efectos y armas de artillería depositados en Santander.

muestra de ello fue el reclamo de 16000 reales pertenecientes al clero secular que sirvieron para poner fin a la expedición. El destino de esa cantidad de dinero fue a manos de los soldados que se enrolaron voluntariamente y así vuelvan a sus hogares.[33] También, esta cantidad sirvió para saldar algunas letras de crédito del Banco Español a nombre de Flores.[34]

ALGUNOS APUNTES SOBRE EN ENGANCHE DE TROPAS

Para poseer el contingente de efectivos que debería conformar la expedición, este debía estar compuesto por 2 batallones, 2 escuadrones, 1 batería de obuses de montaña, 1 compañía de ingenieros. De esta organización, 1500 soldados eran de procedencia española.[35] Tomando como referencia la investigación de Gimeno, los oficiales que conformaron la organización de la expedición desde España, realizaron una oferta muy tentadora para que individuos procedentes del campo y de las zonas bajas de las ciudades participen en la empresa floreana en calidad de migrantes con disfrute de algunos beneficios.[36]

A pesar que los miembros de la expedición ocultaron el objetivo militar de la empresa, esta propuesta hizo que muchos españoles tengan en su mente mejorar sus condiciones de vida en territorio americano. La estrategia de alistamiento voluntario a cambio de prebendas facilitó la labor de quienes estaban al frente de la expedición y así se emitieron los respectivos pasaportes para el personal de oficiales y tropa.

Gracias a los comunicados que se difundieron en septiembre de 1846, dan cuenta del éxito inicial del reclutamiento. Desde el principio se estableció un Comandante de Infantería con sus capitanes y subalternos,[37] mientras que desde Santander fueron enviados a Valladolid 200 soldados, 350 pertenecientes a la compañía de granaderos y 70 hombres de la compañía de zapadores.[38] Además, hubo la intención de organizar en la villa de Durango un batallón de infantería con 30 jefes y oficiales, 20 sargentos, 300 soldados, 1 comisario, 2 capellanes y 2 físicos y el batallón de caballería con 26 oficiales y 280 soldados.[39]

Los soldados que integraron el personal de tropa de la expedición eran procedentes de las localidades españolas de Burgos, Valladolid, Santander, Palencia, Zamora, Astorga, León, Salamanca, Madrid, Albacete, Soria, Pamplona, Logroño, Toledo, Vitoria, Guipúzcoa, Ciudad Real, Navarra, Ávila, Vizcaya, Segovia, Alicante, Almería, Guadalajara, Oviedo, Álava, Pontevedra y algunos españoles procedentes de Francia.[40] También se engancharon tropas

[33] Ibídem, Salamanca, 22 de febrero de 1847. Carta del Intendente de Rentas de la provincia de Palencia, Francisco de Lafayette sobre el reclamo de dinero que invirtió en la expedición.

[34] Ibídem, Palencia, 15 de febrero de 1847. Carta de Francisco de Lafayette al Secretario de Estado y Despacho de Hacienda.

[35] Gimeno, Ana op. cit. p. 131

[36] Ibídem, op. cit. p. 145.

[37] AGMM, Vitoria, 19 de septiembre de 1846. Comunicación del alcalde de la ciudad de Orduña, Leonardo de Landázuri, en el que reporta la llegada del Comandante de Infantería Ramón Tobar que venía con 6 capitanes, doce subalternos y doce individuos procedentes de la villa de Durango. Además, el 11 de septiembre se presentó don Gregorio Monasterio como Comandante de Armas del partido judicial de esta ciudad quien pide alojamiento.

[38] Ibíd., Santander, 18 de enero de 1847. Comunicación del Brigadier Gobernador (Grancanen) al Capitán General de Burgos sobre el envió de tropas hacia Valladolid.

[39] AMRE, D.17.2, Madrid, octubre 30 de 1846, Comunicación del Cónsul General en Madrid, Francisco (Delar) Rivas al Ministro General del Despacho de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador en el que informa el estado de los preparativos de la expedición de Flores en Madrid.

[40] AGMM, Op. cit. Relación de las cantidades facilitadas por auxilio de marcha a los individuos de la disuelta expedición titulada del Ecuador, que marchan con dirección a los pueblos de las provincias que se expresan a continuación a razón de ocho socorros y dos reales cada uno, 1846.

de Navarra y Montemolinos, pero el comisario de Durango dispuso que no participen tropas enroladas en las provincias vascongadas, ya que de antemano conocía que estos individuos no eran aptos para el combate.[41] Estos debían gozar de muy buena salud y buena talla. Además, no debían tener ninguna deficiencia física y mental. La edad de estos efectivos tenía que ser no menor de 22 ni mayor que 34 años.[42]

Paulatinamente, los miembros de la expedición fueron desertando en vista de la renuncia del comandante Buenanga al frente de la empresa debido a que esta situación implicaba un asunto delicado en las relaciones diplomáticas entre los países de América y España. Así como hubo la desbandada de tropas en Santander que antes era de 1400 soldados, de los cuales 200 pertenecían a la clase de tropa.[43] También hubo una sublevación de tropas en la frontera con Portugal, terminando por disolver el enganche de tropas en esa zona e inclusive no faltaron casos de los soldados que cometían toda clase de excesos y abusos.[44]

Por todas estas circunstancias, la expedición fue declarada nula el 27 de septiembre de 1847 por parte del Jefe Político de Palencia, Agustín Gómez Iguanzo, Francisco Lafayette, "Gral. Segundo de este distrito", el comandante general José Villalobos y el intendente de rentas Fernando Lamuño. Estos personajes firmaron un acta en la que dan cuenta del número de efectivos que integraron las filas y decretaron que las cantidades percibidas debían ser entregadas al erario español.[45]

CONCLUSIONES

El intento del general Juan José Flores por volver a recuperar el poder de la República del Ecuador fue una gestión desesperada por reivindicar su autoridad en un medio en el que las rivalidades regionales eran antagónicas. Sin embargo, este fallido intento de invasión hubiese producido un cambio radical en la estructura del estado ecuatoriano que iba a ser convertida en una monarquía constitucional, proyecto que puso en alerta a los grupos de poder que pretendían mantener su estabilidad. Esta circunstancia aunó más la oposición a la figura de Flores, con el argumento de ser el mentalizador de una neocolonización a la corona luego de consolidar la independencia de esa nación a pocos años.

El préstamo que solicitó Flores para la expedición, según la documentación de la época, resultaba insuficiente para emprender una expedición de tal magnitud que solo fue realizada con el interés de satisfacer una venganza personal para recuperar el poder absoluto que antes poseía, y puso en riesgo los intereses de la soberanía de una nación que

[41] Ibídem, Bilbao, 4 de octubre de 1846. Carta de Francisco de (Rementería), Comisario de Durango al Capitán General de las Provincias Vascongadas en que informa el enganche de tropas en Navarra y Montemolinos.
[42] Ana GIMENO, op. cit, p. 148
[43] AMRE, D.17.2, Madrid, 2 de diciembre de 1846. Comunicación del Cónsul General en Madrid, Francisco (Delar) Rivas en que trata la deserción de tropas en Santander
[44] AGMM, op. cit, Santander, 5 de enero de 1847. Comunicación del Brigadier Gobernador (Grancanen) al Capitán General de Burgos sobre el intento fallido de reclutar tropas en Portugal por Joaquín García Acevedo y Manzo. Existe otro comunicado expedido en Santander con fecha 3 de enero de 1847 en que Pedro de Heiboro comunica al Secretario de Estado del Despacho de Guerra sobre la sublevación de miembros de la expedición y el reclutamiento de tropas en la frontera con Portugal.
[45] Ibídem, Palencia, 27 de enero de 1847. Acta en el que declara la nulidad de la expedición del Ecuador.

poco antes había adquirido su independencia, a un precio muy alto, y esa expedición iba a ser pagada con los fondos de un erario público empobrecido por una deuda que el mismo ha patrocinado.

Ante la complejidad del estudio sobre este personaje, las investigaciones realizadas sobre esta expedición deben ser cotejadas con otras fuentes inéditas en el plano de organización militar e impacto social. Por esta razón, la actitud de esta figura política no debe ser vista solamente como producto de las circunstancias, sino como una de las personalidades más controversiales en cuanto a su análisis e interpretación.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General Militar de Madrid, Caja 5358, Ministerio de Guerra Ultramar Ecuador, Operaciones de Campaña, 1846-1857

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, Comunicaciones del Cónsul General en Madrid, 1846-1847.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AYALA MORA, Enrique. La Fundación de la República: Panorama Histórico 1830-1859", en: Enrique Ayala Mora (ed.), Nueva Historia del Ecuador. Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.

GIMENO, Ana. Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988.

JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto. La Expedición Floreana de 1846. Talleres del Diario La Patria, Quito, 1943

ROBALINO, Luis. Orígenes del Ecuador de Hoy. La reacción antifloreana. Tomo III, Puebla, José Cajica, 1967

VAN AKEN, Mark. El Rey de la Noche: Juan José Flores en el Ecuador 1824-1864. Banco Central del Ecuador, Quito, 1995

VILLALBA, Jorge. El general Juan José Flores fundador de la República del Ecuador. Vol. 6, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito. s.f

Anexo 1

MATERIAL QUE IBA A SER UTILIZADO POR LA BATERÍA DE MONTAÑA

CANT	EFECTO
6	Obuses de a 12 mm.
7	Cureñas de 12 mm.
7	Bastones para obuses
7	Bastones para cureñas
18	Bastones para cargas
36	Arcas para municiones
13	Palancas de carga y fuerza
12	Bolsas para cartuchos
3	Botafuegos herrados
6	Caserinas para estopines
6	Punzones con tapafogones
2	Juegos de agujas de fogón
6	Guarda lanzafuegos
6	Bota lanzafuegos
6	Cuchillas para cortar lanzafuegos
6	Cuchillas para espoletas
6	Rodilleras de badana con sus hebillas
3	Cucharas con bascadores
12	Escobellones con atacadores
6	Bolsas con abios de encender
36	Candados con sus llaves
256	Granadas de a 12 cargadas y ensaleradas
288	Cartuchos de lanilla con 9 onzas de pólvora
36	Botes de metralla
6	Alzas de madera y latón
12	Clavos para clavar artillería
600	Estopines
100	Lazafuegos
12	Tirantes de maniobra
24	Cuerda mecha
18	Encerados de carga
1	Palanca para cargar municiones
2	Palanca para respetos y herramientas
20	Cartuchos de lanilla vacíos
1020	Espoletas cargadas
10	Saleros con crucetas
3	Mazos de madera
3	Recalcadores
1	Máquina para arrancar espoletas
2	Saca trapos con sacatarugos
1	Linterna
1	Juegos de medidas de hojalata de 8, 4, 2 y 1 onza
1	Herramienta para herrero y carpintero
1	Herramienta para bastero
1000	Granadas vacías
200	Botes de metralla
200	Saquetes de lanilla

Fuente: Archivo General Militar de Madrid.
Caja 5358. Operaciones de Campaña Ecuador, 1846 - 1857

Anexo 2

RELACIÓN DE LOS EFECTOS DE ARMAMENTO EQUIPO Y MONTURA

265	Maletas
67	Caparazones
105	Cabezadas
105	Cabezones
64	Pares de estribos completos
82	Tocados
88	Budas completas
103	Zinchuelos
101	Morrales
101	Sacos de cebada
190	Lanzas con su canderola
13	Útiles de bastidores
13	Corriages cartucheros
11	Budas
188	Pares de espuelas
199	Fiambreras
16	Cajas de guerra
2	Ofigles monstruos
5	Trompas
4	Bocinas
2	Clavicordios
6	Tambores de baza
1	Tambor de pistón
2	Clarines de armonía
2	Cornetiles de pistón
2	Cornetas de llaves
5	Clarinetes
1	Requinto
1	Flauta

ARTÍCULOS DE ARTILLERÍA

45	Bastas
1	Cajón grande de tirantes y atalajes
1	Cajón de zinchones
1	Cajón de fiambreras para tropa
2	Cajones de brutas y almenazas para caballería
1	Caldera de campaña
4	Bastidores para sostener papeleras
1	Cajón con una mesa de campaña
1	Caja con 3 banderas y 6 banderines
1	Cajón grande con 10 caparazones y 20 cabizones
2	Cajones con 13 trabucos
1	Cajón con 17 pares de pistolas

Relación realizada por Agustín de Argüelles el 1 de marzo 1847
Fuente: Archivo General Militar de Madrid. Caja 5358.
Operaciones de Campaña Ecuador, 1846 - 1857

Anexo 3

RELACIÓN DE VÍVERES DESTINADOS A LA EXPEDICIÓN

CANT	EFECTO
2560	Arrobas de galleta de primera clase
3968	Quintales de galleta de inferior calidad
112	Quintales de garbanzos
3777	Quintales de carbón de piedra
95	Arrobas de pasas
120	Fanegas de judías
50	Tareas de 33 libras de chocolate en cajas
176	Barriles de carne salada
235	Barriles de tocino
12000	Raciones de comida en conserva
25	Raciones de tomate en conserva
24000	Raciones de carne procedente de Burdeos
213	Latas de verdura
118	Latas de leche y caldos
600	Latas de ave
179	Pipas de vino tinto de Rioja
8	Medias pipas del mismo
1	Barril de moscatel
5	Barriles de jerez
6	pipas de vinagre
48	Botellas de frutas conservadas
4	Cajas de 25 botellas cada una de ron superior
3	Licores
100	Cajas de champaña
2	Cajas de jarabes
2	Cajas de frutas en aguardiente
600	Cajas de Burdeos ordinario
350	Cajas de Burdeos superior
50	Cajas de vino blanco
6	Botiquines

Fuente: Informe de D. José V. Zufiría, Cónsul del Perú en Madrid, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Lima. "Archivo Diplomático del Perú. Recopilación de Documentos, precedido de un prólogo por Alberto Ulloa" Tomo I. Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1938 . Citado por Luis Robalino Dávila, Origenes del Ecuador de Hoy, Puebla, José Cajica, 1967, pág 119.

Marisol Aguilar Echevarría, , *historiadora de profesión, es también Magister en Historia de Mundo Hispánico obtenido en el consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Madrid. Se licenció en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en Quito. Fue investigadora de temas en Historia Militar en el Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano. Ha realizado consultorias en administración de bibliotecas en instituciones como el Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas y Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).*